

© a los textos Jorge Scala, 2010
© a la foto de portada Humberto Pérez-Tomé, 2007
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2010

EDITA

SEKOTIA, S.L. Teléfono: 914 337 328 www.sekotia.com
C/ Gamonal 5, planta 1, local 18. 28031 Madrid

DISEÑO, ARTE FINAL Y PREIMPRESIÓN

HB&h, S.L. Dirección de Arte y Edición
www.grupo-hbh.com

Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital,
sin permiso expreso de los propietarios del copyright.

ISBN: 978-84-96899-74-2
DEP. LEGAL: M- 22428 -2010



La Ideología de Género

o el Género como herramienta de poder

Jorge Scala

El *Género*¹ como herramienta de poder

Por Jorge Scala

¹ La palabra “género” tiene diversas acepciones, varias son legítimas –tela, lo que abarca diversas especies, etc.–. Para facilitar la comprensión del libro, cada vez que me refiriera a la acepción ideológica, escribiré dicho vocablo en letra cursiva; inclusive en las citas, aún cuando el original no esté en cursiva. También redactaré en cursiva las demás locuciones ideológicas, que integran la ideología de *género*.

ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo I Antecedentes históricos y culturales	17
Capítulo II Las ideologías. Su modo actual de difusión.	25
Capítulo III La ideología de género	41
Capítulo IV Consecuencias antropológicas y sociales de la ideología de género	57
Capítulo V Refutación científica, psicológica y antropológica de la ideología de género ..	81
Capítulo VI La ideología de género como herramienta de poder global. Hacia un nuevo totalitarismo	117
EPÍLOGO: Un camino de esperanza	167

Introducción

La mal llamada “teoría” –“enfoque”, “mirada”, etc.– de “género”² es, en realidad una ideología. Probablemente la ideología más radical de la historia, puesto que –de imponerse–, destruiría al ser humano en su núcleo más íntimo y, simultáneamente acabaría con la sociedad. Además de ello, es la más sutil, porque no busca imponerse por la fuerza de las armas –como por ejemplo el marxismo y el nazismo–, sino utilizando la propaganda para cambiar las mentes y los corazones de los hombres, sin aparente derramamiento de sangre.

Sin embargo, ésta como todas las demás ideologías –a su debido tiempo–, desaparecerá sin dejar rastros, precisamente por su intrínseca falsedad. Obviamente, dejará tras de sí un tendal de víctimas³, personas y socie-

2 La locución “perspectiva de género” admite dos acepciones. La más utilizada es un sinónimo de la ideología de *género*. Otros autores –en cambio–, distinguen entre dicha ideología y la “perspectiva de género”. Esta última, en su versión no ideologizada, reconoce la existencia de una identidad sexual biológica, en su versión femenina o masculina; es decir que acepta la igualdad de dignidad y derechos entre los sexos, junto con la diversidad antropológica de los mismos. Plantea políticas públicas para superar la injusta discriminación de la mujer, promocionándola donde sea conveniente; pero teniendo en cuenta el diferente impacto, que tales políticas podrían tener en las situaciones respectivas de varones y mujeres y, además, de las familias. Al respecto pueden consultarse los documentos de la Santa Sede incorporados a las Actas de la Conferencia de Pekín de 1.995 (cfr: Casas Torres, José Manuel, “La cuarta conferencia mundial sobre la mujer”, Madrid, 1.998, pág. 78). Sin duda alguna, este planteo es válido. Sin embargo, en mi opinión personal, resulta inconveniente utilizar el vocablo “*género*”, porque esta palabra se usa en los medios de masas, y los ambientes políticos y académicos, en forma muy mayoritaria, en la acepción ideológica del término. Y esto provoca una peligrosa ambigüedad, que puede superarse con sólo desterrar del propio vocabulario, la palabra “*género*” –salvo en sus acepciones legítimas, como tela, etc.–.

3 Como veremos más adelante, los 6 millones de muertos en los campos de concentración nazi, y los 100 millones de muertos provocados por la aplicación del marxismo en todas sus vertientes, son cifras pequeñas si se las

dades frustrados e infelices. De lo que tú y yo hagamos depende que el daño sea mayor o menor. Este libro pretende despertar conciencias aletargadas, y ayudarlas a trabajar por un mundo mejor. Pese a ser un trabajo de divulgación, presento cada una de sus tesis, con el apoyo de citas de cultores del *género*, dotándolo de objetividad.

Como toda ideología, no busca la verdad ni el bien de los demás, sino solamente la conquista de sus voluntades, para utilizarlas con un fin espúreo. Por tanto, la ideología de *género* es necesariamente ambigua. Utiliza el engaño como un medio imprescindible para alcanzar su finalidad. La razón es obvia: quien pretende utilizar a los demás en su propio provecho, no puede decirlo abiertamente. El ideólogo utiliza el engaño como una herramienta diaria de trabajo, de modo semejante al uso que le da un albañil a los ladrillos, el balde y la cuchara.

Este cuerpo ideológico, por sus limitaciones intelectuales, no podría aspirar a salir fuera de pequeños círculos esotéricos, si no fuera por la manipulación del lenguaje, utilizada para lograr un verdadero “lavado de cerebro”, al estilo sectario, pero con dimensiones globales. Esta táctica se aplica en un movimiento de pinzas, utilizando para ello los medios de propaganda ⁴, y el sistema educativo formal. La estrategia tiene tres etapas: a) La primera consiste en utilizar una palabra del lenguaje común, cambiándole el contenido en forma subrepticia; b) luego, se va “bombardeando” a la opinión pública, a través de los medios de educación formales –la escuela– e informales –medios de masas–. En ellos se utiliza el viejo vocablo, pero girando progresivamente hacia el nuevo significado del mismo; y c) finalmente la gente acepta el término antiguo, con el nuevo contenido.

Esta ideología tiene varias locuciones que utiliza para manipular hábilmente el lenguaje. La principal es la palabra que la denomina, es decir el vocablo *género*. Además, en una compleja articulación utiliza otros términos, que le resultan convenientes para completar la argumentación ideológica.

compara con los muertos que está provocando la ideología de *género*. La diferencia fundamental es que estas últimas son víctimas poco visibles.

⁴ El principal éxito de los medios es hacernos creer que son medios de “comunicación”. En realidad, un medio de comunicación es –por ejemplo–, el teléfono, porque intercomunica a dos personas. Los periódicos, la radio y la televisión, son unidireccionales, de modo que no hay propiamente comunicación alguna entre seres humanos, sino sólo propagación de ideas (propaganda) o publicidad de productos y servicios. Lo correcto es llamarlos medios de propaganda o, en todo caso, de masas.

Entre ellos destaco los siguientes: *opción sexual, igualdad sexual, derechos sexuales y reproductivos, salud sexual y reproductiva, igualdad y desigualdad de género, “empoderamiento” de la mujer, “patriarcado”, “sexismo”, ciudadanía, “derecho” al aborto, embarazo no deseado, “tipos” de familia, “androcentrismo”, “matrimonio” homosexual, sexualidad poliforma, “parentalidad”, “heterosexualidad obligatoria”, y “homofobia”*. Como puede verse, se trata de un nuevo lenguaje, de características esotéricas, cuya función es asegurar la confusión.

En el lenguaje se define el género masculino, femenino o neutro de las palabras, de manera arbitraria –es decir, sin que tenga relación alguna con la sexualidad. Por ejemplo: la mesa es de género femenino y el vaso es de género masculino, sin que en ninguno de ambos casos, haya connotación sexual alguna. Extrapolando esto a los seres humanos, se pretende sostener que hay un sexo biológico, con el que nacemos y, por ende, resulta definitivo; pero –a la vez–, toda persona podría **construir libremente** su sexo psicológico o *género*.

Al comienzo, se usan los términos sexo y *género*, de modo intercambiable, como si fueran sinónimos y luego, cuando la gente se acostumbró a utilizar la palabra *género*, se le va añadiendo, imperceptiblemente, el nuevo significado de “sexo construido socialmente”, por contraposición al sexo biológico. El proceso final, es el común de los mortales hablando de *género*, como una autoconstrucción libre de la propia sexualidad; aún cuando esto no es posible. Y la afirmación de que es posible lo imposible, exterioriza el “lavado de cerebro” de buena parte de la sociedad.

Según esta ideología, la libertad para “construir” el propio *género*, debe interpretarse como sinónimo de una autonomía absoluta. Y esta, en dos sentidos simultáneos: 1º) cada uno interpreta como se le antoja, qué es ser varón y qué es ser mujer; interpretación que, además, el sujeto podrá variar cuantas veces lo estime conveniente; y 2º) cada persona puede elegir hoy y ahora, si quiere ser varón o mujer –con el contenido subjetivo que ella misma haya dado a esos términos–, y cambiar de decisión cuantas veces le plazca. Vale decir que no solamente cada uno podría definir sin límite alguno el contenido de la masculinidad y la feminidad, sino que también podría ponerlo en práctica sin límite alguno. A esa elección absolutamente autónoma, la denominan *opción sexual*.

Ahora bien, en la “construcción” del *género*, interviene también la percepción que el resto de la sociedad tiene, sobre lo que es ser varón o ser mujer. Y esto crea una doble interacción: por un lado, cada persona con su concepción del *género* influye en la sociedad; y por el otro, la sociedad toda influye en lo que cada persona percibe, como el contenido del *género*. Por esto se afirma que el *género* sería el “sexo construido socialmente”. Como veremos más adelante, este juego de palabras no es inocente: primero se le ofrece a la gente la ilusión de la autonomía absoluta en materia sexual; pero, luego de ello, quienes detentan el poder real son los que eligen –a su conveniencia–, el modo en que podrán ejercer la sexualidad, los carentes de poder.

Otro aspecto que subrayo en esta breve introducción, es que si el *género* se construyera autónomamente, no tendría sentido –es más, serían ideas perniciosas–, las concepciones de la complementariedad de los sexos; y, por ende, la norma de la heterosexualidad para contraer nupcias. El matrimonio sería una opción para quienes lo deseen, pero sería sólo una opción más, de igual valor que la cohabitación sin compromisos, las relaciones ocasionales, la prostitución, la homosexualidad, la pederastia, el bestialismo, etc. Cada uno elegiría autónomamente lo que quiere y le gusta.

Y no sólo nadie debería impedirselo, sino que el Estado debería facilitarle los medios a cada persona, para satisfacer sus instintos sexuales a su gusto, minimizando el riesgo de un *embarazo no deseado*, o de contraer una enfermedad sexualmente transmitida. El único límite tolerable sería la prohibición de las relaciones sexuales no consentidas –y todo adolescente estaría facultado para prestar un consentimiento válido a cualquier forma de

trato genital—. Ese ejercicio sin límites, y los medios para evitar los embarazos y enfermedades de transmisión sexual, son denominados *derechos sexuales y reproductivos*. Paralelamente, la *salud sexual y reproductiva* sería el ejercicio sin límites de la sexualidad apetecida por cada quien, sin contraer ninguna enfermedad.

La *desigualdad de género* sería la que ocurre, cuando los varones están a cargo de la vida pública, el poder político y el trabajo; y las mujeres de la vida privada, la procreación y educación de los hijos. La función doméstica —y en especial la que cumple al concebir—, le impide a las mujeres participar en la vida pública y, por ende, compartir el poder. Por ello, la maternidad es vista como un mal intrínseco por el feminismo radical, el que reivindica el *derecho al aborto*. El *empoderamiento* de la mujer, tendería a superar la *desigualdad de género*, al hacerla partícipe del poder político, el trabajo y la vida pública ⁵.

Por contraposición la *igualdad de género*, no es la igualdad de dignidad y derechos entre mujeres y varones. La *igualdad de género* significa que mujeres y varones seríamos iguales, pero en sentido de idénticos; esto es, absolutamente intercambiables. Esto es una consecuencia del presupuesto antropológico, según el cual todo ser humano podría —con autonomía absoluta—, elegir su propio *género*, ya que esto vale igualmente tanto para varones, como para mujeres. Por ello, la diferencia biológica sexual, es percibida casi como una provocación a la confrontación —mujeres boxeadoras o soldados—, y no como un llamado a la complementariedad.

Otros vocablos que integran esta ideología son el *sexismo* y la *homofobia*. El *sexismo* sería cualquier límite puesto a la conducta sexual —por ejemplo, prohibir la prostitución, la pornografía, la esterilización voluntaria, la homosexualidad, etc., todas ellas serían leyes *sexistas*—. Si cada uno construye su *género* autónomamente, sin restricción alguna, es tan válido ser heterosexual ⁶ como homosexual, bisexual, transexual, travestido, transgénero, y todo lo que pueda ocurrírsele a la imaginación más frondosa.

⁵ El rechazo a esta visión ideologizada —y por tanto falsa—, de las relaciones entre los sexos, no debe llevarnos al extremo opuesto, como sería el negar que hubo —y aún hoy perduran—, discriminaciones injustas contra las mujeres; en especial en las culturas no cristianas.

⁶ Debo confesar al lector que no soy “heterosexual”. En realidad, los “heterosexuales” no existen. Me explico: soy varón a secas, sin ningún aditamento porque cualquiera de ellos es innecesario. Todos los seres humanos con respecto a la sexualidad, podemos ser solo varones o mujeres. No existe ningún “tercer sexo”. Es cierto que hay personas con anomalías sexuales de muchos tipos. Esto es verdad. Entre tales anomalías hay algunas de origen biológico como el hermafroditismo; y otras de origen psíquico como la homosexualidad, el lesbianismo, el travestismo,

Finalmente, la *homofobia*, sería considerar que las relaciones naturales entre los seres humanos, son las heterosexuales. Porque esto implicaría tener fobia a la igualdad –entendida como identidad–, entre los *géneros*...

No debe escapar al lector, que “el apoyo a la *Agenda de Género* viene de grupos activistas, todos interrelacionados de alguna forma o con intereses comunes, pero de alguna forma distinguibles: 1) controladores de población; 2) libertarios sexuales; 3) activistas de los derechos de los homosexuales; 4) los que apoyan el multiculturalismo o promueven lo políticamente correcto; 5) ambientalistas extremistas; 6) progresistas neo–marxistas; 7) posmodernistas o deconstruccionistas. La *Agenda de Género* también tiene el apoyo de liberales influyentes en los gobiernos y de ciertas corporaciones multinacionales”⁷.

En tono testimonial bien se ha dicho: “A menudo me solicitan que en treinta segundos explique lo que vi en El Cairo y en Pekín. Arriesgándome a simplificar, contesto que observé que en las Naciones Unidas habitan personas que creen que lo que el mundo necesita es:

- 1) menos personas;
- 2) más placer sexual;
- 3) la eliminación de las diferencias entre hombres y mujeres;
- 4) que no existan madres a tiempo completo.

Estas personas reconocen que aumentar el placer sexual podría aumentar el número de bebés y de madres; por lo tanto, su receta para la salvación del mundo es:

- 1) anticonceptivos gratis y aborto legal;
- 2) promoción de la homosexualidad (sexo sin bebés);
- 3) cursos de educación sexual para promover la experimentación sexual entre los niños, y enseñarles cómo obtener anticonceptivos y abortos, que la homosexualidad es normal, y que hombres y mujeres son la misma cosa;

etc. Ahora bien, quien utiliza el término “heterosexual” para contraponerlo a “homosexual”, implícitamente está afirmando que ambas categorías son igualmente válidas y opcionales; por eso unos elegirían ser “heterosexuales” y otros “homosexuales”. La realidad es la contraria: la normalidad física y psíquica en materia de sexualidad tiene dos versiones únicamente: mujer y varón. Entonces, la “heterosexualidad” no existe. Del mismo modo que a nadie se le ocurre llamar a una persona “no leproso” o “no diabético”, por contraposición a un “leproso” o un “diabético”. Es tan absurdo como incorrecto hablar de “heterosexuales”. Ese vocablo no es inocente, aún cuando la mayoría de la gente utiliza el término, sin percibir que está siendo manipulada semánticamente.

⁷ O’Leary, Dale, “La Agenda de Género. Redefiniendo la igualdad”, Ed. Promesa, San José de Costa Rica, 2.007, págs. 33/4.

4) eliminación de los derechos de los padres de modo que estos no puedan impedirles a los niños que tengan sexo, educación sexual, anticonceptivos y abortos;

5) cuotas por igual para varones y mujeres;

6) todas las mujeres en la fuerza laboral;

7) desacreditar todas las religiones que se opongan a esta agenda.

Esta es la '*perspectiva de género*', y quieren 'implementarla' en todos los programas, a todo nivel y en todos los países" ⁸.

La ideología de *género*, por ser falsa y antinatural, a la postre no convence, y sólo puede implantarse en forma totalitaria. En definitiva, se trata del intento de imponer una nueva antropología, que es el origen de una nueva cosmología, y que provoca un cambio total en las pautas morales de la sociedad.

⁸ O'Leary, Dale, op. cit., págs. 301/2.

CAPÍTULO I

Antecedentes históricos y culturales

Como sucede con todo cuerpo de ideas, el *género* no apareció en el horizonte cultural, por “generación espontánea”. Varias corrientes de pensamiento confluyeron, aportándole diversos elementos. Describo ahora brevemente, los principales precedentes teóricos.

a. Ideólogos de la “revolución sexual”: En la llamada “escuela de Frankfurt”, fue elaborada la llamada “teoría crítica de la sociedad” que, en el período entre las dos guerras mundiales, criticó tanto a la sociedad burguesa, cuanto al marxismo–leninismo dogmático. Su propuesta fue la de un comunismo abierto, más apto que el soviético para propagarse en Occidente –Europa y América–. La integraron pensadores de diversas disciplinas –filosofía, sociología, historia, economía, psicología, etc.–, cuyo punto en común fue, precisamente, el intento de difundir el marxismo en países refractarios a su versión leninista. Entre ellos, Wilhem Reich ⁹ y Herbert Marcuse ¹⁰, pretendieron fusionar algunas ideas de Kart Marx –y más específicamente de Federico Engels ¹¹–, con las de Sigmund Freud. Remedan la “lucha de clases” por una supuesta “lucha de sexos”, donde la mujer sería la clase

⁹ Principalmente en su libro “La revolución sexual”, publicado en 1.945.

¹⁰ Cfr. su libro “Eros y civilización”, de 1.955.

¹¹ En su obra fundamental “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado”, de 1.884.

oprimida, y el varón la opresora. La síntesis superadora se lograría con la “liberación sexual”, es decir, ejercer la genitalidad sin ningún tipo de freno o límite.

b. Constructivistas sociales: De Jacques Derrida ¹² toman la *deconstrucción* de la realidad, que tanto él, como más intensamente aún, Michel Foucault aplican a la sexualidad. Para ambos, no existen los objetos (la realidad) ni los sujetos (el hombre que descubre la realidad), sino sólo el lenguaje que va produciendo los objetos, a medida que les asigna un nombre, los clasifica, caracteriza, etc. Dicho lenguaje es construido por la sociedad, que le va otorgando un valor semántico –obviamente cambiante, según las circunstancias de tiempo y lugar–; para lo cual se debe *deconstruir* el modelo cultural anterior. Foucault es “pansexualista”, de modo que el modelo que propone, implica que la sexualidad debería configurar todos los aspectos de la cultura ¹³.

c. Existencialistas ateos: Simone de Beauvoir aporta una idea clave: no se nace mujer, sino que te haces mujer; no se nace varón, sino que te haces varón. El *género* sería entonces una construcción socio-cultural, llevado a cabo mediante la experiencia; y la experiencia femenina sería la de haber sido dominada, a lo largo de toda la historia. Por tanto, se deberían eliminar las jerarquías, en todos los órdenes de la vida privada y pública, imponiéndose relaciones igualitarias, entre los seres humanos diferentes.

d. Feminismo de género: En una suerte de sincretismo de todos estos antecedentes, a comienzos de los años 70 del siglo pasado, nace en EE.UU. una nueva corriente del feminismo, superador del primero –el de la igualdad con los varones–: el denominado “feminismo de *género*”. Una frase de Firestone lo caracteriza muy bien: “Para organizar la eliminación de las clases sexuales es necesario que la clase oprimida se rebele y tome el control de la función reproductiva... por lo que el objetivo final del movimiento feminista debe ser diverso del que tuvo el primer movimiento feminista; es decir, no exclusivamente la eliminación de los privilegios masculinos, sino de la misma

¹² Cfr. su libro “*Deconstrucción y pragmatismo*”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1998. Derrida aplicó la *deconstrucción* a la sexualidad en su artículo “Ser justo con Freud. La historia de la locura en la edad del psicoanálisis”, en el libro de AA.VV., “Pensar la locura. Ensayos sobre Michel Foucault”, Ed. Paidós, Buenos Aires–Barcelona–México, 1996.

¹³ No es un dato menor que Foucault muriera enfermo de sida en 1.984, y que siguiera manteniendo relaciones habituales con efebos, luego de conocer el carácter mortal e incurable de dicha dolencia.

distinción entre sexos; así las diferencias genitales entre los seres humanos no tendrían nunca más ninguna importancia”¹⁴. El *género* es –precisamente–, el cuerpo conceptual que permitiría borrar la distinción entre los sexos. Esta idea se completa con la expresada por Betty Friedan, Nancy Chodorow, Christine Riddiough y Alison Jagger, las que sostuvieron que la raíz de la opresión a la mujer, está en su papel de madre y educadora de los hijos. Por ello, debe ser liberada de ambas tareas, a través de la promoción de la contracepción y el aborto, y de transferir al Estado la responsabilidad de la educación de los hijos.

Por otra parte, la idea de eliminar la distinción entre los sexos, fue acogida de muy buen grado, por los intelectuales y activistas homosexuales. A partir de los años 80, la alianza entre las feministas de *género* y el lobby homosexual, es cada vez más profunda. Estos pactos los obligan a replantear –por razones estratégicas–, su discurso radicalmente contrario al matrimonio y la familia. Ya no denostarán más ambas instituciones de modo frontal; sino que lo harán sibilinamente: el matrimonio y la familia tradicionales por un lado; y por el otro, las nuevas formas de unión entre los sexos –tan válidas como el matrimonio–, que darían origen a los nuevos *tipos de familia* –concubinato, matrimonios *gay*, parejas de *swingers*, “familia monoparental”, etc.–; obviamente tan válidos como la familia basada en el matrimonio, y para los cuales reivindican el mismo *status* legal.

e. Origen “científico” del término *género*: “En el desarrollo y aceptación del feminismo de género jugó un papel importante un médico, el doctor John Money de la John Hopkins University de Baltimore (USA). Fue él quien comenzó a usar la palabra ‘*género*’ con un sentido distinto al exclusivamente gramatical. Sostenía que lo que llamó identidad de *género* de una persona dependía exclusivamente de la educación recibida y podía ser distinta al sexo biológico de esa persona. En una obra suya relató y presentó como prueba irrefutable de su teoría un caso del que había sido testigo. Se trataba de dos gemelos univitelinos de sexo masculino. Uno de ellos había sufrido una amputación del pene en una operación de circuncisión; los padres acudieron al Dr. Money que les aconsejó que lo castraran y lo educaran como una mujer. Según el citado médico, el experimento había dado como resultado que uno de los dos gemelos desarrolló una identidad masculina y el

14 Firestone, Shulamith, “The Dialectics of Sex”, Bantam Books, Nueva York, 1970, pág. 12.

otro una identidad femenina. Parecía, pues, irrefutable que era la educación y no la naturaleza quien tiene la última palabra en la determinación de la identidad de *género*"¹⁵.

En primer lugar debo subrayar el fraude metodológico del trabajo. Las ciencias empíricas elaboran hipótesis, para explicar determinados fenómenos; cuando esa hipótesis es verificada experimentalmente, se convierte en una teoría. Toda teoría permanece válida, hasta que una nueva teoría la supera; bien por demostrar errores en la comprobación empírica –por aparatos de medición más perfectos–, o porque se verifica otra hipótesis, que implica una explicación más completa del mismo fenómeno. Ahora bien, para que una verificación sea considerada válida, debe repetirse sin fisuras en un número razonable de experimentos. Para sostener, con validez científica, que los aspectos biológicos son poco relevantes en la sexualidad humana, y que en ella lo decisivo es la educación; se necesita una verificación experimental, en un número significativo de personas. Uno en seis mil millones que sea diferente, no alcanza para demostrar que ese único es el individuo “normal”, y el resto de la humanidad es “anormal”; más bien sería la excepción que confirma la regla... Es decir que el experimento de Money –aún cuando hubiera sido verdadero–, carecía de idoneidad para comprobar empíricamente cualquier hipótesis. Ahora bien, el asunto es que esa única comprobación empírica, no fue tal, sino un fraude cruel. En efecto¹⁶:

Los gemelos son Bruce y Brian Reimer, y la desgraciada circuncisión de Bruce ocurrió en 1.965. Sus padres, Janet y Ron Reimer, vieron al Dr. Money en un programa de televisión, donde: “Aseguraba que es posible que los bebés tuvieran un sexo neutral al nacer, un sexo indefinido, que se puede cambiar en el desarrollo de su vida”, explicó más tarde Janet Reimer a John Colapinto, autor de un libro sobre este experimento titulado ‘Tal como la naturaleza lo hizo’. Los padres se comunicaron con Money, quien aceptó el desafío de intervenir quirúrgicamente, y educar a Bruce como mujer, utilizando a Brian –con igual herencia genética–, como un control teóricamente perfecto del experimento. El 3 de julio de 1.967, Bruce fue mutilado y se le simulon genitales femeninos externos. A partir de esa fecha, Bruce fue

15 Mora, Rafael, “La ideología de género: exposición y crítica”, *pro manuscripto*.

16 Lo que relato a continuación, es una síntesis del artículo de Burkeman, Oliver y Youngue, Gary, “David no aguantó ser ‘Brenda’, se suicida el hombre que vivió macabro experimento del Dr. Money”, publicado en “Mundo Salud”, 2.004.